

Nuevo Mundo Mundos Nuevos

Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New world New worlds

Questions du temps présent | 2020

GUIDO LISSANDRELLO

Vino nuevo en odres viejos – El Partido Comunista de la Argentina ante la revolución verde de los años '60 y '70

New wine into old wineskins – Argentina's communist party in the face of the green revolution of the 1960s and 1970s

<https://doi.org/10.4000/nuevomundo.80253>

[25/06/2020]

Résumés

Español English

En este artículo nos proponemos reconstruir el análisis y posicionamiento del Partido Comunista frente a la cuestión agraria argentina, en las décadas del '60 y '70, signadas por las grandes transformaciones productivas. Para ello, examinamos los artículos teóricos de su revista intelectual, *Nueva Era*, en la que escribían los especialistas de economía y agro del partido. Sostenemos, a modo de hipótesis, que el PC no abandonó el estudio de la realidad agraria y, por el contrario, mostró estar especialmente atento a las transformaciones recientes, dando cuenta de ella en los materiales teóricos que elaboró. Al mismo tiempo, planteamos que, contradictoriamente, la percepción de esos cambios no llevó a modificar la caracterización que el partido realizaba del campo, signada por el latifundio, la ruina campesina y el estancamiento productivo. De este modo, creemos aportar a una problemática historiográfica más general, aquella que refiere a las formas complejas y contradictorias en que las izquierdas intentaron estudiar la realidad y amoldarla a concepciones políticas propias que eran resultado de ideas preconcebidas.

In this article, we intend to reconstruct the analysis and positioning of the Communist Party against the Argentine agrarian question, in the 60s and 70s, marked by the great productive transformations. To do this, we examine the theoretical articles of his intellectual magazine, *Nueva Era*, in which the economic and agricultural specialists of the party wrote. We maintain, as a hypothesis, that the PC did not abandon the study of agrarian reality and, on the contrary, showed to be especially attentive to recent transformations, realizing it in the theoretical materials that it developed. At the same time, we propose that, contradictorily, the perception of these changes did not lead him to modify his characterization of the countryside, marked by the large estates, peasant ruin and productive stagnation. In this way, we believe to contribute to a more general historiographic problem, that which refers to the complex and contradictory ways in which the left tried to study reality and adapt it to own political conceptions that were the result of preconceived ideas.

Entrées d'index

Keywords : left, communism, agrarian question, green revolution

Palabras claves : izquierda, comunismo, cuestión agraria, revolución verde

Texte intégral

Introducción

- 1 Dentro del amplio espectro de la izquierda argentina, el Partido Comunista (PC) es una de las organizaciones políticas que ha mostrado mayor perdurabilidad a lo largo del siglo XX. En ese devenir ha sufrido cambios estratégicos, modificaciones en la valoración de movimientos políticos como el

peronismo, vaivenes tácticos y ha experimentado etapas de franco crecimiento así como de expulsiones y rupturas que menguaron sus filas. Sin embargo, en todo el proceso, se ha mantenido como una sigla perdurable por espacio de un siglo.

- 2 Su singularidad, sin embargo, no se reduce a la persistencia. Uno de los rasgos que lo ha caracterizado desde sus inicios y, al menos hasta la etapa que estudiamos aquí, las décadas de 1960 y 1970, fue una profunda preocupación por el estudio de la realidad agraria argentina. Si bien esta faceta le debe mucho a las características específicas del capitalismo argentino, cuyo motor ha sido fundamentalmente la producción de mercancías agrarias, no puede decirse que otras tradiciones – como el trotskismo, el guevarismo – hayan prestado la misma atención a este fenómeno. Consecuentemente, el PC ha sido además uno de los partidos que mayor presencia alcanzó en el movimiento obrero rural e incluso en corporaciones, cooperativas o fenómenos de organización liguista de productores agropecuarios. Asimismo, la preocupación agraria derivó en una profusa actividad de investigación y producción editorial partidaria.
- 3 Los años '60 y '70 trajeron al centro de la escena la preocupación acerca de la llamada cuestión agraria argentina, tanto desde partidos tradicionales como desde las corporaciones agrarias, hasta la izquierda. Este renovado interés por la reflexión en torno al campo se debía a los acontecimientos conocidos como “revolución verde”, que significaron transformaciones profundas en la estructura agraria, en las formas de producción y, fundamentalmente, en la incorporación de nuevos adelantos tecnológicos y técnicos. Eso conllevó un espectacular crecimiento productivo que, a su vez, derivó en la quiebra de los productores económicamente imposibilitados de adaptarse a los nuevos estándares. De allí que el campo no haya escapado al escenario conflictivo que caracterizó a las ciudades en aquellos años.
- 4 En este artículo nos proponemos reconstruir el análisis y posicionamiento del PC frente a un escenario notablemente cambiante. Para ello, examinamos los artículos teóricos de su revista intelectual, *Nueva Era*, en la que escribían los especialistas de economía y agro del partido. Hemos seleccionado todos los artículos que, bajo el período en estudio, se referían a la cuestión agraria. A ello incorporamos los libros sobre la materia, escritos por los intelectuales del partido, entre los que se destacan José María García y Alberto Kohen. Sostenemos, a modo de hipótesis, que el PC no abandonó el estudio de la realidad agraria y, por el contrario, mostró estar especialmente atento a las transformaciones recientes, dando cuenta de ella en los materiales teóricos que elaboró. Al mismo tiempo, planteamos que, contradictoriamente, la percepción de esos cambios no lo llevó a modificar la caracterización que realizaba del campo, signada por el latifundio, la ruina campesina y el estancamiento productivo. De este modo, creemos aportar a una problemática historiográfica más general, aquella que refiere a las formas complejas y contradictorias en que las izquierdas intentaron estudiar la realidad y amoldarla a concepciones políticas propias que eran resultado de ideas preconcebidas.

El comunismo argentino y la cuestión agraria en la historiografía

- 5 La problemática de la cuestión agraria y la izquierda argentina ha tenido cierto tratamiento bibliográfico, mas no puede decirse que se trate de un campo agotado. Los estudios existentes se concentraron, fundamentalmente, en el análisis de los partidos políticos que se desarrollaron en la primera mitad del siglo XX. Esto ha dejado como saldo una cantidad de trabajos centrados en las tres corrientes políticas que apostaban a convertirse en una fuerza en la clase obrera por aquellos años – el anarquismo, el Partido Socialista (PS) y el PC –, comprendiendo los años que van desde el nacimiento de ellas hasta la caída del peronismo.
- 6 De aquellos tres, el PC resultó ser el observable que recibió menos atención. Ascolani¹ indagó sobre su influencia y declive en el movimiento obrero agrario, mientras que Graciano² y Sartelli³ brindaron un estudio más detallado del balance que el partido realizó sobre la cuestión agraria argentina.
- 7 Siguiendo a estos autores, el análisis comunista manifestaba evidentes similitudes con el elaborado en el PS, del cual se había desprendido el Partido Socialista Internacional (PSI) en 1917 para, un año después fundar el propio PC. Las coincidencias se observaban en la denuncia a la estructura latifundista, una clase terrateniente ganadera parasitaria y su deriva política, el régimen oligárquico. Sin embargo, el comunismo argentino haría más hincapié en el fenómeno de la dependencia respecto del capital británico, el cual controlaría el comercio de exportación, el transporte, la banca y los frigoríficos. De este modo, se configuraría una dominación “oligárquico-imperialista” que condenaría a la Argentina a una estructura económica fundamentalmente atada a la producción primaria, basada en la ganadería y el monocultivo, con mercado interno pequeño, en situación de estancamiento técnico y con una industria atrofiada. Así como se enfatizó la dependencia, también se afirmó la definición del latifundio como una rémora precapitalista, que garantizaría la reproducción de relaciones semifeudales: el arriendo, la aparcería y la mediería.
- 8 Sin embargo, el mayor elemento de diferenciación entre socialismo y comunismo en materia agraria, se ubicaba en la salida propuesta. Mientras que el primero apostó a la pequeña propiedad, minando el latifundio por vía impositiva, el comunismo se mantuvo fiel a la experiencia bolchevique, basada en la colectivización de la tierra. Así defendió la eficiencia de la explotación a gran escala y la tendencia

histórica a la concentración de la propiedad de los medios de producción. No obstante, y como ha advertido Graciano, el PC penduló entre la colectivización y la consigna de reforma agraria, la cual conducía al fraccionamiento del suelo. Esta última opción, señala Sartelli, se impuso con fuerza a partir de la década del '30, cuando el partido realizó un viraje estratégico, de la propuesta de "clase contra clase" -que privilegiaba el enfrentamiento clase obrera contra burguesía- a la de "frentes populares" -que contemplaba la alianza del proletariado con sectores llamados progresistas de la burguesía nacional-. A partir de allí el comunismo reclamó medidas de protección a los pequeños productores rurales, en el marco de una revolución democrática, agraria y antiimperialista. Esto puede verse en la crítica a las medidas económicas del peronismo clásico, frente al cual el PC se mantuvo en una directa oposición, al considerar que claudicaba frente a la "oligarquía". La defensa de los pequeños productores, en este caso, se materializó a partir de la exigencia al gobierno de medidas de ayuda como crédito, mejores precios, suspensión de desalojos y participación en el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI). Sin embargo, el planteo de fondo apuntaba a una reforma agraria, que el comunismo consideraba como la única forma verdadera de atacar a los intereses latifundistas.⁴ Como ha señalado Graciano puede considerarse que el cambio en la propuesta agraria tras el pasaje a la estrategia de frente popular, generó un retorno a las posiciones originarias del partido cuando, apenas había roto con el PS - y bajo la nomenclatura de Partido Socialista Internacional - esbozó un análisis similar al de la socialdemocracia europea que privilegiaba a los pequeños productores.⁵ Estas posiciones se perpetuarían, al menos, hasta bien entrada la década del '60 bajo la defensa de la "reforma agraria".⁶

El programa agrario del PC

- ⁹ Desde su fundación en 1918, el PC le otorgó importancia al problema agrario. A pesar de esta preocupación inicial, recién en el VIII Congreso del partido (1928) se elaboró un programa específicamente agrario. Según el dirigente José María García, en ese congreso se produjo una completa asimilación del marxismo-leninismo que permitió una mayor comprensión del campo argentino. A partir de allí, se adoptó como consigna cardinal la reforma agraria profunda, como única "solución progresista y revolucionaria", en el marco de una revolución agraria y antiimperialista promovida por una alianza de clases entre el campesinado y el proletariado.⁷ En diciembre de 1946, analizando el Plan Quinquenal del gobierno peronista, Victorio Codovilla, secretario general del PC, señaló que "el problema de los problemas que es preciso resolver para desatar el nudo de las contradicciones en que se debate desde hace tiempo la economía de nuestro país, es el problema agrario".⁸ No resulta extraño encontrar una profusa bibliografía y un amplio acervo documental del partido sobre esta problemática, ya desde aquellos años y, con mayor énfasis, en las décadas que estudiamos.
- ¹⁰ En 1963, el partido celebró, de manera clandestina, el XII Congreso Nacional. Allí, entre otras tareas y deliberaciones que se llevaron a cabo, se votó, como solía ocurrir en esa instancia, un documento programático. Aquel documento caracterizaba a la Argentina como "un país de desarrollo económico atrasado y desigual, dependiente del imperialismo, cuyo pueblo trabajador sufre grandes penurias".⁹ El atraso y la dependencia serían los culpables de que la enorme riqueza nacional fuera arrebatada de las manos del pueblo por grandes terratenientes, grandes capitalistas y monopolios extranjeros. Esta estructura capitalista particular habría obturado un "desarrollo económico independiente y una vida próspera y feliz a nuestro pueblo".
- ¹¹ En este planteo, la oligarquía tenía un lugar central. Desde la declaración de la independencia del país, este grupo habría acaparado tierras en grandes porciones de tierra, que dedicó a la ganadería y la agricultura en forma extensiva. En la década del '30, entraría en alianza con el imperialismo, que extendió su dominio adueñándose de la infraestructura clave de la economía: transporte, puertos, frigoríficos, molinos, gas, electricidad, bancos, industria y comercio. Su acción combinada no solo produciría atraso, sino también un desarrollo desigual, privilegiando el Litoral por sobre el Interior y solo invirtiendo en pocas ramas, bloqueando así la diversificación en el agro.
- ¹² La concentración habría producido un tipo particular de capitalismo agrario, aquel que seguía la forma de la llamada "vía prusiana". Así denominaba el partido al desarrollo de relaciones capitalistas en el campo sobre la base de la gran propiedad y la supervivencia de resabios "semifeudales", como la aparcería y la mediería. En efecto, este diagnóstico tenía larga data en las reflexiones intelectuales del propio comunismo. Su construcción había sido el resultado de una historiografía propia, con Leonardo Paso¹⁰ y Rodolfo Puiggrós¹¹ a la cabeza, que buscó darle fundamentos teóricos y empíricos, a la feudalidad del campo, como resultado de lo que se juzgaba había sido el fracaso de la Revolución de Mayo.
- ¹³ Frente a la oligarquía terrateniente, se encontraba tanto el proletariado como el campesinado, a los que se definía como "masas laboriosas del campo". Ambos eran concebidos como productores en el sentido profundo del concepto: eran los que generan valor en el campo y ambos, por tanto, eran explotados. El PC caracterizaba al "campesino" como un productor directo que, al ser expropiado por los terratenientes y los monopolios, se ubicaba en una situación análoga a la del proletariado. Esa expropiación llegaría al punto de no solo apropiarse del trabajo suplementario sino del necesario para la subsistencia, de manera tal que anulaba por completo la posibilidad de obtener una ganancia. De allí que el partido propusiera una "alianza obrero-campesina".

- 14 Como la oligarquía tenía por objetivo la prosecución de ganancias “fáciles y cuantiosas” y se despreocupaba del desarrollo nacional, adoptaba “formas irracionales de producción” cuya consecuencia era la crisis agraria: la falta de diversificación agrícola, la expulsión de pequeños y medianos productores por falta de precios compensatorios, la proliferación de plagas y epidemias, la deforestación, desecación, erosión del suelo y alteración del régimen pluvial. Siguiendo la lógica de este razonamiento, la contracara de esta explicación era la posibilidad de un capitalismo que, libre de ataduras imperialistas y semifeudales, promovería el impulso de una producción variada, asentada en la pequeña y mediana producción, y en armonía con la naturaleza.
- 15 La deformación agraria se traduciría inmediatamente en una deformación industrial, toda vez que el imperialismo y los grandes capitales privilegiarían la adquisición de grandes extensiones de tierra por sobre la inversión en renovación de maquinaria y modernización de las empresas. De este modo, “el desarrollo industrial del país es obstruido y retardado”, a lo que se suma que el imperialismo privilegiaba la ubicación de sus maquinarias en el mercado local, frenando toda posibilidad de desarrollo de una industria pesada. Se entiende entonces, en este razonamiento, por qué el agro era un eje central en la política del PC.
- 16 Partiendo de esta relación entre las clases y del desarrollo alcanzado por el país, se planteó la necesidad de impulsar una revolución democrática, agraria y antiimperialista con vistas al socialismo, que contemplara la reforma agraria, la nacionalización de las empresas y la movilización de los recursos humanos y materiales para la liquidación del atraso económico y social. Tarea que debía recaer en gobierno “democrático y popular” de nuevo tipo, que condujera al país por la senda del progreso y el bienestar. Esta transformación debía ser motorizada por un frente de lucha amplio que, cumpliendo tareas previas al socialismo, aglutinara a todas las fuerzas nacionales interesadas en resolver aquellos problemas. Participaría allí la burguesía nacional, bajo la hegemonía de una alianza obrero-campesina. Al conglomerado de fuerzas oligárquico-monopólico-imperialista debía oponerse un “Frente Democrático Nacional”, de características antioligárquicas y antiimperialistas. Ese sería el polo de agrupamiento de los trabajadores y todos los “patriotas argentinos”, para instaurar un gobierno democrático y popular que transforme la estructura económica y la superestructura política del país.
- 17 Respecto a las clases interesadas en la transformación revolucionaria, el proletariado era visualizado como la clase más homogénea y más consecuente en la lucha antimperialista y antilatifundista. Sería el primer interesado en la revolución, en tanto esta posibilitaría la plena ocupación, la elevación del nivel material y cultural, y su propio desarrollo.¹² Lo acompañaba la “masa campesina”, un conglomerado de clases y capas que incluía a todos lo que “nada tienen que ver con los monopolios imperialistas, los grandes terratenientes y la gran burguesía intermediaria”.¹³ Comprendía entonces, campesinos pobres, medios y ricos, arrendatarios, aparceros, medieros, intrusos, y hasta propietarios de “extensiones considerables”.¹⁴ Mediante la introducción de formulaciones de Lenin se intentaba justificar la alianza entre la clase obrera y el campesinado. No casualmente a través de uno de su sello editorial, Anteo, el partido había editado en 1960 un volumen con escritos del dirigente bolchevique titulado *La alianza de la clase obrera y del campesinado*.¹⁵ Se trataba evidentemente de darle justificación teórica, basada en la autoridad de Lenin, al programa y la estrategia del partido en materia agraria.
- 18 Como puede verse, la alianza de clases propuesta por el partido era solidaria con su diagnóstico político. En un país dominado por fuerzas que se sostienen por la penetración imperialista, por la concentración de la tierra y por la existencia de relaciones precapitalistas, las tareas para su transformación comprenden algunas de carácter eminentemente burgués. De allí que debiera trazar acuerdos con el conjunto de sectores interesados en ellos: desde el proletariado, que conseguiría mejores condiciones de empleo, hasta la burguesía nacional, que se liberaría del yugo imperialista, pasando por el campesinado, que lograría el acceso a la tierra en el marco de un desarrollo farmer.

La revolución verde

- 19 A partir de la década del '50, en la Argentina comenzó una reversión de la caída de la producción agraria pampeana que había acontecido en la década del '30, iniciándose una expansión agrícola. Ya a mediados de los '60, se alcanzaron los máximos niveles históricos de producción, y el crecimiento continuó en las siguientes dos décadas. La Argentina se sumaba así a un proceso de expansión mundial de la producción, que se conoció como “revolución verde”. La situación de la segunda posguerra se caracterizó por el “baby boom” – proceso signado por el incremento de la natalidad y la caída de la mortalidad – y el avance de la urbanización, lo que elevó a niveles antes desconocidos la demanda mundial de alimentos. Así, los granos ocuparon el segundo puesto, luego del petróleo, en el volumen del comercio mundial.
- 20 A nivel de producción, entre 1950 y 1960 la agricultura se recuperó a ritmo lento pero sostenido, alcanzando los 16 millones de toneladas (cifras que se equiparaban con las de las décadas del '20 y '30) y ya en los '70 se concluyó la etapa de recupero para iniciarse una nueva de expansión plena, con un aumento del orden del 60 %. Su expansión no afectó únicamente al agro pampeano. En las regiones extra-pampeanas entre los '60 y '80 la producción de granos creció un 330 %, pasando a representar del 11,6 al 14 % del total nacional.¹⁶ Si bien se acrecentó el área sembrada, el factor determinante fue la elevación de los rendimientos.¹⁷
- 21 Detrás de esto evidentemente se encuentra un profundo avance tecnológico, que cobra cabal significación si se advierte que el incremento de la superficie sembrada no se debió a una expansión del

área dedicada a granos, sino a la implementación del doble cultivo. Esto resultó viable por las nuevas semillas modificadas de ciclo corto, que abrieron la posibilidad de dos siembras y dos cosechas anuales, lo que naturalmente duplicaba los rindes.¹⁸

22 Los especialistas en la materia coinciden en señalar que el vector central que explica este crecimiento vertiginoso de la producción agrícola y su rendimiento, fue el cambio tecnológico a partir de tres elementos: la evolución de la mecanización, la utilización de híbridos y semillas mejoradas, y el aumento de uso de plaguicidas y fertilizantes.¹⁹ En relación al primero, la década del '60 asistió a la completa "tractorización" del agro pampeano y la extensión de la cosecha mecánica a todos los cereales y oleaginosas, proceso que permitió un mejor manejo del suelo y reducciones de los tiempos de cosecha, disminuyendo los riesgos climáticos y los costos. Se fue extendiendo la cosechadora automotriz de plataforma de maíz y el sistema a granel, alcanzando una mecanización avanzada y total de las tareas.

23 En cuanto a los herbicidas, su uso se cuadruplicó desde los '50, y fue fundamental en la expansión de la soja en los '70. Los fertilizantes, hasta entonces demasiado costosos, terminaron de implementarse al expandirse el doble cultivo y acentuarse el déficit de nutrientes.²⁰ Finalmente, desde los '50 también se expandió el uso de semillas híbridas para maíz, sorgo y girasol, y emergieron nuevos cultivos como el sorgo granífero y la soja. En concreto, las mejoras permitieron el doble cultivo trigo-soja gracias al uso de germoplasma mexicano.²¹

24 El resultado de todo ello fue que, entre 1962 y 1984, el valor de la producción agrícola pampeana se triplicó, los rendimientos se duplicaron y la productividad de la mano de obra casi se cuadruplicó. La superficie destinada a agricultura se incrementó en un 30 %, sin embargo, el crecimiento de los '70 en adelante se basó exclusivamente en el incremento de la productividad, a un ritmo anual acumulativo del 5 %. Ello acompañado de un aumento de la eficiencia y de la rentabilidad, con caída de los costos y aumento de los excedentes por hectárea.²² Como puede verse, un escenario que ya no podía ser concebido como un estancamiento, sino que mostraba un marcado dinamismo. Corresponde entonces, que examinemos que posiciones adoptó el PC ante estos fenómenos que, en principio, cuestionaban las imágenes que había construido históricamente sobre el campo.

Hechos nuevos, ideas viejas

25 A pesar de que el PC defendió la caracterización de un agro argentino en estado de crisis y estancamiento, su preocupación por el conocimiento empírico y los esfuerzos destinados a ello, le permitieron percibir los cambios acontecieron en los '60 y '70. La visualización de estas transformaciones, sin embargo, no produjeron alteración alguna en sus caracterizaciones políticas más generales, pero sí nos muestran una percepción compleja.

26 La situación más general de transformaciones, fue caracterizada como "un proceso de desarrollo de formas más capitalistas de explotación del agro",²³ entendiendo por tales a aquellas unidades productivas que se basaban en la racionalidad, con altos rendimientos, mecanizadas y tecnificadas. Este último fue uno de los puntos centrales. Un ejemplo se encontraría en la producción cerealera de Santa Fe. En los rubros centrales como maíz y trigo, para las cosechas 1963/1964 y 1964/1965 se habrían registrado picos máximos de producción, cuya magnitud se apreciaba mejor si se consideraba que se habían alcanzado en el marco de una retracción de la superficie sembrada. Mientras en la década del '30 una hectárea de maíz demandaba 80 horas, la mecanización redujo el trabajo necesario a cinco horas. Hubo entonces un incremento espectacular de la productividad. Esta mejora en los rindes se explicaría por "mejores variedades de semillas y una labor de estímulo del INTA; utilización de máquinas y técnica más moderna [...] hoy lo típico es el tractor, la cosechadora, la tendencia del paso de la bolsa al granel, etc."²⁴

27 Sin embargo, para el partido el proceso tendría límites. El progreso estaría vinculado más a la mecanización que al mejoramiento de la tierra, conservación del suelo y utilización de elementos químicos.²⁵ La compra se haría de forma irracional, sin asesoramiento, produciendo sobremecanización. Asimismo, chocaría contra una estructura que mantenía rasgos latifundistas y que arruinaba a los productores incapaces de capitalizarse, motivo por el cual el desarrollo en profundidad tuvo por protagonista solo a un sector de los productores. Experiencias como estas serían entonces limitadas, por lo que "el común del agro no recibe los avances técnicos".²⁶ A su vez, la industria de máquinas quedaría en manos extranjeras, mientras que la industria nacional caería en las "redes del capital financiero". Ello explicaría que estas nuevas formas productivas se desarrollaran impulsando la desocupación obrera, la recomposición del latifundio y la desaparición de chacras. Es decir, que "el proceso de mecanización tiene lugar en el marco del latifundio y la penetración del gran capital extranjero y nacional".²⁷

28 La tendencia a la mecanización aumentaba la inversión mínima necesaria, lo que ubicaba en peores condiciones a los pequeños productores e incrementaba la renta agraria diferencial del gran productor. Un caso particular que examinó el PC fue el de la instalación de silos como síntoma del avance capitalista en el campo. Se trataba de un elemento nuevo que se empleaba solo en parcelas superiores a las 500 hectáreas, ya que en explotaciones inferiores no resultaba rentable (lo que daba cuenta de la necesidad de mayores extensiones para alcanzar una mejor productividad en el cultivo de granos). Los que los utilizaban eran acopiadores que cargaban allí a granel para ventilado, logrando una calidad

óptima. En ganadería se avanzó en las pasturas artificiales, la inseminación y la proliferación de cabañas de “campesinos ricos” que buscaban formas de explotación mayores y mejores ganancias.

29 De este modo, vemos cómo el PC reconocía las innovaciones, no obstante lo cual las insertaba en el marco explicativo ya conocido. Lo que no lograba advertir era que el proceso de incremento de la productividad iba de la mano con la concentración del capital, lo que suponía la utilización de extensiones de tierras superiores a las de su ideal campesino. En ese sentido, lo que el PC caracterizaba como estructura latifundista, era un vector de progreso capitalista, no una rémora precapitalista. La propia dinámica de ese sistema social supone la concentración. Del mismo modo, la expulsión de obreros es el resultado natural de la incorporación de maquinaria en el capitalismo, pues no tiende a la distribución de las horas de trabajo sino a la generación de una masa de desocupados al incrementar la composición orgánica de capital y ahorrar capital variable.

30 Por otro lado, el comunismo señalaba que el aumento de la producción y la productividad no incrementaron el volumen total de la producción, dado que ese no era el interés de la oligarquía. El objetivo de la mecanización fue sustituir mano de obra y eliminar a productores chicos, mas no ampliar la producción. Del mismo modo, la penuria general de la clase obrera deprimiría el consumo, lo que llevaría a una superproducción relativa. Lo restrictivo del mercado interno sería, entonces, un fuerte límite a la expansión de los llamados cultivos industriales. Esta lectura, naturalmente, no incorporaba la posibilidad de que el ascenso de la productividad, redundara en el aumento de los saldos exportables.

31 Además del incremento de la productividad, el PC advirtió el surgimiento de nuevos cultivos. En la zona de Rosario la producción papera, que venía siendo realizada por pequeños y medianos productores habría sufrido un cambio, pasando a estar en manos de grandes propietarios que utilizan mano de obra asalariada, métodos modernos de riego y químicos, detentando a su vez el monopolio del acopio, distribución e importación. En razón de ello, los productores desplazados debieron reconvertirse y así emergieron cultivos nuevos como el de la lenteja y la arveja que tenían lugar en “chacras medianas”, las cuales “emplean mano de obra asalariada, las condiciones de trabajo existentes, generalmente a destajo, son penosas para el obrero agrícola, en especial para las mujeres y los niños, que son los que predominan”.²⁸ Considerando que se trataba de chacras medianas, es decir de chacareros medios a los cuales el partido consideraba aliados, resulta llamativa la descripción que se realizaba de las condiciones de vida del proletariado rural allí empleado.

32 Otro de los cambios profundos se daría en la aparcería, que también adquiriría rasgos capitalistas. Ya no se trataría de un colono que accede a la tierra a cambio de vivienda y una cuota de producción, sino que se hacen contratos accidentales (por cosecha) a través de contratistas, cuyos orígenes podían ser campesinos o capitalistas, siendo dueños de equipos destinados a la siembra y la cosecha. Al mismo tiempo, surgiría un “nuevo tipo de arrendatario: es el gran arrendatario capitalista, que posee varios equipos.”²⁹ Se trataba de un dueño de maquinaria agrícola y de medios automotrices, que se desempeñaba como contratista de grandes terratenientes. Para estos últimos sería una ganancia dado que ponían sus tierras en manos de productores con gran capacidad de trabajo y equipos modernos, que levantan la cosecha y luego desaparecían. En su seno existía también una capa de pequeño burgueses que se desarrollaban “en medio de sus dificultades”, siendo contratistas con maquinaria usada, que se ocupaban directamente de la producción cuando eran contratados. A pesar de reconocer que “ocupan personal para el manejo de máquinas” en momentos de trilla, sus contratadores fueron definidos por el comunismo, como campesinos.

33 Un rubro particularmente importante del avance de las relaciones capitalistas, lo constituyeron las “modernas empresas avícolas con grandes capitales nacionales o extranjeros”.³⁰ La actividad avícola tendría su origen en el chacarero minifundista, que tenía con la cría de aves un sostén auxiliar para su alimentación. El desarrollo de esta actividad se habría concentrado en la pampa húmeda, por sus condiciones ecológicas pero también por su cercanía a los grandes centros urbanos de consumo. La actividad registraba un crecimiento notable en los primeros cuarenta años del siglo XX, alcanzado para 1937 los casi 43 millones de unidades, se retrajo hacia la década del ‘40 y repunta en los ‘50, llegando a 1969 con la cifra de 45 millones, marcando un recupero y superación de los guarismos de los mejores años pasados. Ya desde la década del ‘40 las calidades mejoraron producto del uso de alimentos balanceados, especies híbridas y remedios que generan una alta resistencia a las enfermedades. Así las chacras se convirtieron en unidades especializadas.

34 El cambio notable comenzó a acontecer en los ‘60 cuando creció aceleradamente la producción de pollos parrilleros. Medidos en millares de cabezas, en 1957 se registraban 7.000, para 1960 ya eran 15.000, cuatro años después 65.000 y para 1971, 97.300. La producción de huevos, otro rubro clave de la avicultura, pasaba de 245 millones de docenas en 1962 a 310 millones en 1971. Un crecimiento espectacular que estaba sustentado por medio de la genética y los grandes laboratorios que eran, para el partido, el arma de penetración del imperialismo con el cual “impone a los países atrasados patentes, licencias, participación en las ganancias, en los negocios o intervención en la dirección industrial”.³¹ Gracias a este control, también establecerían sus propias cabañas que absorbían el conjunto del proceso productivo, llegando a incluso a las etapas de comercialización. El desarrollo de esta rama se daría centralmente en el cinturón bonaerense y “constituyen lo nuevo porque pasan a ser concentración de producción avícola y de trabajadores agrícolas”.³² En este escenario, la propuesta del partido sería avanzar en el desarrollo del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria que permitiera una ciencia nacional y la liberación respecto del imperialismo.

- 35 Un proceso semejante se observaría en fruticultura, donde modernas empresas dominaban la comercialización de fruta cítrica y de carozo, y la venta de plantas de pequeños y medianos viveristas. Estas empresas se iniciaron arrendando por 5 o 10 años montes cítricos en producción y pusieron en uso tractores, fumigadoras mecánicas, camiones frigoríficos, etc., y ocuparon tanto a obreros “comunes” como especializados. A este proceso no escaparía la horticultura y floricultura, particularmente asentadas en el Gran Buenos Aires, donde se utilizan también maquinas modernas, fertilizantes, riego por aspersión, lavadoras y seleccionadoras en unidades de pequeñas colonias intensivas de 4 a 10 quintas que emplean de 15 a 80 obreros.
- 36 En el análisis del PC un elemento al que se atendió con particular énfasis fue la repercusión de estas transformaciones, que significaban un “desarrollo relativo” del capitalismo en el agro, en la clase obrera. En primer término, se señaló la tendencia al agravamiento del éxodo rural, producto de la destrucción de puestos de trabajo por la incorporación de maquinaria. El uso del sistema a granel permitiría, por caso, que una tarea que antes realizaban entre seis y ocho trabajadores, fuera luego realizada solo por dos. En otro estudio, el partido afirmaba que, en una chacra maicera de 150 hectáreas, anteriormente trabajaban en la cosecha un total de 43 trabajadores. La mecanización habría reducido todo ese proceso a 7 trabajadores en total.³³ Asimismo, cambios en los procesos productivos derivarían en una mayor incorporación al trabajo de jóvenes y de mujeres.
- 37 En segundo lugar, y vinculado a esto aparecería una nueva figura, el obrero tractorista temporario, que constituiría una fracción más calificada. Se produjo así una “elevación del nivel tecnológico de muchos obreros rurales” que los distingue del “viejo obrero estibador, cosechador, arador”, debido a que asumen cada vez mayores responsabilidades (inseminación artificial, atención de los reproductores, reparación de máquinas complejas, etc.) y “rinden cada vez mayores cuotas de ‘plusvalía’ a sus explotadores”.³⁴ Según un informe de la Comisión Coordinadora de Entidades Agropecuarias, entre el período 1945/1949 y 1960/1964 el rendimiento del hombre de campo ocupado se había incrementado un 20 %. A raíz de ello, el partido señalaba que los reclamos obreros centrales en el ámbito agrario debían ser: subsidio a los desocupados con pago en dinero o su valor en productos alimenticios, creación de fuentes de trabajo inmediatas, aumento general de salarios de 40 % y jornada de 8 horas para todo el gremio.
- 38 En tercer lugar, el partido destacó el crecimiento del peso de los trabajadores del interior (mayoritariamente santiagueños), en detrimento de los provenientes de países europeos, como acontecía en la década del ‘30 y ‘40. Esto se notaría en particular en las quintas de verduras, frutas y floricultura establecidas en los alrededores de los centros urbanos, que emplean un número importantes de obreros temporarios y permanentes, además de contar con un alto grado de mecanización. En esos mismos rubros se vería un mayor componente de mujeres.
- 39 En resumidas cuentas, el PC reconoció que en los ‘60 se produjo un incremento importante de los cultivos industriales, la horticultura, fruticultura y avicultura en diferentes zonas del país. A su vez, se reconocía un salto en el desarrollo de las fuerzas productivas, con un aumento de la productividad y la incorporación de tecnología. Repuntes que, sin embargo, no cuestionaban el estancamiento de la producción cerealista-ganadera. En efecto, se seguía defendiendo la existencia de una crisis de estructura, cuyo principal síntoma era la liquidación de pequeños y medianos agricultores de las economías regionales. Este fenómeno era leído como una distorsión provocada por el latifundio, la oligarquía, los monopolios y el imperialismo. Sin embargo, la concentración del capital, la quiebra de los productores menos eficientes y la expulsión de mano de obra eran el resultado de la incorporación de tecnología en un modo de producción capitalista. Lo que operaba allí no era más que la lógica del mercado capitalista, donde perece quien no alcanza los estándares productivos, y se expulsa mano de obra reemplazada por nuevas tecnologías que ahorran fuerza de trabajo.
- 40 De conjunto, para el PC, la situación sería contradictoria, en la medida que las tendencias al desarrollo de las fuerzas productivas chocarían con relaciones de atraso, el dominio de los monopolios y las limitaciones industriales locales. Para decirlo en lenguaje del comunismo, se profundizaba el “desarrollo prusiano” del agro.

Conclusión

- 41 Al comienzo de este artículo, señalábamos que la bibliografía disponible sobre el tratamiento de la cuestión agraria por parte de las izquierdas argentinas, se había concentrado en las primeras décadas del siglo XX. Esos estudios habían reconstruido los trazos de la propuesta agraria del Partido Comunista, mostrando que aquel reproducía ideas tradicionales según las cuales dominaba el latifundismo y existía una oligarquía improductiva o irracional. En ese cuadro, el vector de la transformación debía ser el campesinado mediante la reforma agraria. Hemos podido verificar que, en la década del ‘60 y ‘70, estas posiciones no sufrieron una alteración sustantiva por parte del partido, que siguió identificando en la cuestión agraria el nudo central del problema del desarrollo capitalista nacional.
- 42 Asimismo, mostramos como ese escenario agrario, en aquella coyuntura, sufrió profundas alteraciones estructurales y productivas, que lo relanzaron económicamente con altos niveles de producción, productividad y valor. Nuevos cultivos, nuevas tecnologías, adelantos técnicos y nuevas agroindustrias, fueron el signo de la época. El PC, que había mostrado una larga tradición de preocupación teórico-intelectual sobre el campo, no dejó pasar inadvertidas estas transformaciones.

Por el contrario, las páginas de su revista teórica, nos revelan una atención sustantiva a las nuevas realidades agrarias. Sus elaboraciones presentan no solo estudios sobre producciones concretas y sus transformaciones, sino que revelan un importante manejo de datos empíricos, práctica que no fue habitual en las izquierdas de la etapa.

- 43 Sin embargo, no puede decirse que esa “revolución verde” haya revolucionado las concepciones político-programáticas del comunismo argentino. Por el contrario, y quizás paradójicamente, esas transformaciones que mostraban un agro dinámico, en crecimiento y notablemente capitalizado, no llevaron a cuestionar una serie de ideas fuerza que se habían elaborado durante años. En efecto, y en rasgos generales, se siguió señalando que la oligarquía era una fuerza dominante y generadora de atraso, lo que venía a opacar a las fracciones burguesas que, el partido no podía negar, estaban protagonizando fenómenos de crecimiento e innovación.
- 44 Así las novedades fueron vistas con anteojeras viejas. Por caso, el ascenso de la productividad, que en los marcos capitalistas conduce al ahorro de fuerza de trabajo mediante el reemplazo tecnológico, fue leído como una crisis en la medida que expulsaba mano de obra rural. Más allá de que se condenara la creciente desocupación, no podía negarse que eso no era sino un síntoma del progreso capitalista, que no era necesariamente un progreso humano. Del mismo modo, la ruina de los pequeños y medianos productores que no se amoldaban a las nuevas condiciones productivas, y por tanto perecían en la competencia capitalista, fueron interpretados también como un síntoma de crisis que afectaba a los campesinos. Sin embargo, no se trataba más que de la lógica de mercado del tipo de sociedad capitalista.
- 45 En conclusión, creemos que este trabajo contribuyó, desde un aspecto particular, a ilustrar el complejo proceso en el cual los partidos de izquierda intentaban leer la cambiante realidad argentina, desde una serie de ideas preconcebidas que, en ocasiones, no se ajustaban ni describían satisfactoriamente los hechos. En efecto, la defensa de un programa que consideraba a la Argentina atrasada y con rasgos feudales, lo que la imposibilitaba de todo despegue económico, chocaba contra los datos de la realidad que el propio partido aportaba. Entre cuestionar sus ideas fundantes o producir torsiones con los datos recabados, el comunismo optó por lo segundo. De modo que el vino nuevo se vertió en odres viejos.

Bibliographie

- Ascolani, Adrián, El sindicalismo rural en Argentina. De la resistencia clasista a la comunidad organizada (1928-1952), Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2009.
- Balsa, Javier, El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2006.
- Barsky, Osvaldo y Jorge Gelman, Historia del agro argentino, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- Barsky, Osvaldo, “La caída de la producción agrícola pampeana en la década de 1940”, en Barsky, Osvaldo et al., La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Cerro, Severo, “Lo nuevo en el campo y nuestras tareas”, Nueva Era, 1969, 1, p. 61-72.
- Codovilla, Victorio, ¿Puede ser realizado el Plan de Gobierno?, Buenos Aires, diciembre de 1946.
- García, José María, “¿Qué hay de nuevo en el campo argentino?”, Nueva Era, 1966, 2, p. 53-63.
- García, José María, El campo argentino y la reforma agraria, Buenos Aires, Ediciones del Calicanto, Buenos Aires, 1968.
- Gómez, Aníbal, “La avicultura argentina controlada por el imperialismo norteamericano”, Nueva Era, 1972, 6, p. 544-554.
- Gonzalez Alberdi, Paulino et al., “¿Qué hay de nuevo en el campo argentino?”, Nueva Era, 1966, 1, p. 46-73.
- Graciano, Osvaldo, “Las izquierdas ante la crisis del capitalismo agrario argentino. Producción de saber para la acción política”, en Lázzaro, Silvia y Javier Balsa: Agro y política en la Argentina. El modelo agrario en cuestión, 1930-1943, Buenos Aires, Ediciones Ciccus, 2012, p. 119-202.
- Graciano, Osvaldo, “Las izquierdas y la crítica de la economía peronista. Producción de saber social y práctica política”, en Graciano, Osvaldo y Gabriela Olivera (coord.): Actores sociales, partidos políticos e intervención estatal durante el peronismo 1943-1955, Buenos Aires, Ediciones Ciccus, 2015, p. 93-134.
- Graciano, Osvaldo, “Las Izquierdas y la cuestión agraria en la Argentina del siglo XX. La persistencia de un vínculo en la definición de sus estrategias políticas”, en Balsa, Javier, Graciela Mateo y Silvia Ospital (comp.), Pasado y Presente en el Agro argentino, Buenos Aires, Lumiere, 2008, p. 381-406.
- Graciano, Osvaldo, “Utopía social y utopía tecnológica en el pensamiento de las izquierdas argentinas para la transformación del capitalismo agrario, 1890-1945”, Mundo Agrario, 2010, vol. 10-20, s/p.
- Graciano, Osvaldo: “Alternativas de izquierda para un capitalismo en crisis. Las propuestas de los partidos Socialista y Comunista de Argentina ante la crisis de su economía agraria, 1930-1943”, en: Noemí Girbal-Blacha y Sonia Mendonça (coord.): Cuestiones agrarias en Argentina y Brasil. Conflictos sociales, educación y medio ambiente, Prometeo, Buenos Aires, 2007.
- Kohen, Alberto, Clases sociales y programas agrarios, Buenos Aires, Editorial Quipo, 1968.
- Laborde, Julio et al. “Lo nuevo entre los obreros rurales”, Nueva Era, 1968, 6, p. 69-90.
- Lebedinsky, Mauricio, “¿Qué hay de nuevo en el campo argentino?”, Nueva Era, 1966, 3, p. 43-52.
- Lenin, Vladimir, La alianza de la clase obrera y del campesinado, Buenos Aires, Anteo, 1960.
- Obschatko, Edith, “Las etapas del cambio tecnológico”, en Barsky, Osvaldo et al., La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1988.

- Partido Comunista de la Argentina, Programa del Partido Comunista de la Argentina, Buenos Aires, Anteo, 1963.
- Paso, Leonardo, De la Colonia a la independencia nacional, Buenos Aires, Futuro, 1963.
- Pizarro, Jorge y Antonio Cascardo, "La evolución de la agricultura pampeana", en Barsky, Osvaldo, El desarrollo agropecuario pampeano, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991.
- Puiggros, Rodolfo, De la Colonia a la Revolución, Buenos Aires, Problemas, 1940.
- Sartelli, Eduardo, La sal de la tierra. Clase obrera y lucha de clases en el agro pampeano (1870-1940), Tesis doctoral inédita, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2010.
- Semerene, José et al, "Lo nuevo ente los obreros rurales", Nueva Era, 1968, 7, p. 73-91.

Notes

- 1 Ascolani, Adrián, El sindicalismo rural en Argentina. De la resistencia clasista a la comunidad organizada (1928-1952), Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2009.
- 2 Graciano, Osvaldo: "Alternativas de izquierda para un capitalismo en crisis. Las propuestas de los partidos Socialista y Comunista de Argentina ante la crisis de su economía agraria, 1930-1943", en: Noemí Girbal-Blacha y Sonia Mendonça (coord.): Cuestiones agrarias en Argentina y Brasil. Conflictos sociales, educación y medio ambiente, Prometeo, Buenos Aires, 2007. Graciano, Osvaldo, "Utopía social y utopía tecnológica en el pensamiento de las izquierdas argentinas para la transformación del capitalismo agrario, 1890-1945", Mundo Agrario, 2010, vol. 10-20, s/p. Graciano, Osvaldo, "Las Izquierdas y la cuestión agraria en la Argentina del siglo XX. La persistencia de un vínculo en la definición de sus estrategias políticas", en Balsa, Javier, Graciela Mateo y Silvia Ospital (comp.), Pasado y Presente en el Agro argentino, Buenos Aires, Lumiere, 2008, p. 381-406.
- 3 Sartelli, Eduardo, La sal de la tierra. Clase obrera y lucha de clases en el agro pampeano (1870-1940), Tesis doctoral inédita, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2010.
- 4 Graciano, Osvaldo, "Las izquierdas y la crítica de la economía peronista. Producción de saber social y práctica política", en Graciano, Osvaldo y Gabriela Olivera (coord.): Actores sociales, partidos políticos e intervención estatal durante el peronismo 1943-1955, Buenos Aires, Ediciones Ciccus, 2015, pp. 93-134.
- 5 Graciano, "Las izquierdas ante...", *op. cit.*
- 6 Graciano, "Las Izquierdas y la cuestión...", *op. cit.*
- 7 García, José María, El campo argentino y la reforma agraria, Buenos Aires, Ediciones del Calicanto, Buenos Aires, 1968, p. 147.
- 8 Codovilla, Victorio, ¿Puede ser realizado el Plan de Gobierno?, Buenos Aires, diciembre de 1946.
- 9 Partido Comunista de la Argentina, Programa del Partido Comunista de la Argentina., Buenos Aires, Anteo, 1963, p. 3.
- 10 Puiggros, Rodolfo, De la Colonia a la Revolución, Buenos Aires, Problemas, 1940.
- 11 Paso, Leonardo, De la Colonia a la independencia nacional, Futuro, Buenos Aires, 1963.
- 12 Kohen, Alberto, Clases sociales y programas agrarios, Buenos Aires, Editorial Quipo, 1968, p. 70.
- 13 *Ídem*, p. 89.
- 14 *Ibid.*
- 15 Lenin, Vladimir, La alianza de la clase obrera y del campesinado, Buenos Aires, Anteo, 1960.
- 16 Pizarro, Jorge y Antonio Cascardo, "La evolución de la agricultura pampeana", en Barsky, Osvaldo, El desarrollo agropecuario pampeano, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991, p. 152-165, 180-183.
- 17 Barsky, Osvaldo y Jorge Gelman, Historia del agro argentino, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, p. 389-401 y 427-438. Balsa, Javier, El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2006, p. 133-143, 145-154.
- 18 Pizarro y Cascardo, "La evolución de...", *op. cit.*, p. 152-165 y 180-183; Barsky y Gelman, Historia del agro..., *op. cit.*, p. 427-438.
- 19 Pizarro y Cascardo, "La evolución de...", *op. cit.*, p. 152-165, 180-183.
- 20 Barsky y Gelman, Historia del agro..., *op. cit.*, p. 389-401, 427-438.
- 21 Pizarro y Cascardo, "La evolución...", *op. cit.*, p. 152-165, 180-183; Barsky, Osvaldo, "La caída de la producción agrícola pampeana en la década de 1940", en Barsky, Osvaldo et al., La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 70-87. Obschatko, Edith, "Las etapas del cambio tecnológico", en Barsky, Osvaldo et al., La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 117-135.
- 22 Barsky, "La caída de...", *op. cit.*, p. 117-135.
- 23 Gonzalez Alberdi, Paulino et al., "¿Qué hay de nuevo en el campo argentino?", Nueva Era, 1966, 1, p. 49.
- 24 *Ídem*, p. 56-57.
- 25 García, José María, "¿Qué hay de nuevo en el campo argentino?", Nueva Era, 1966, 2, p. 66.
- 26 *Ídem*, p. 61.
- 27 González Alberdi, "¿Qué hay...?", *op. cit.*, p. 61.
- 28 *Ídem*, p. 59.
- 29 Lebedinsky, Mauricio, "¿Qué hay de nuevo en el campo argentino?", Nueva Era, 1966, 3, p. 69.
- 30 Cerro, Severo, "Lo nuevo en el campo y nuestras tareas", Nueva Era, 1969, 1, p.65.
- 31 Gómez, Aníbal, "La avicultura argentina controlada por el imperialismo norteamericano", Nueva Era, 1972, 6, p. XX.
- 32 *Ibid.*
- 33 Semerene, José et al, "Lo nuevo entre los obreros rurales", Nueva Era, 1968, 7, p. 82.
- 34 Laborde, Julio et al, "Lo nuevo entre los obreros rurales", Nueva Era, 1968, 6, p. 83.

Pour citer cet article

Référence électronique

Guido Lissandrello, « Vino nuevo en odres viejos – El Partido Comunista de la Argentina ante la revolución verde de los años '60 y '70 », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Questions du temps présent, mis en ligne le 25 juin 2020, consulté le 15 janvier 2021. URL : <http://journals.openedition.org/nuevomundo/80253> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.80253>

Auteur

Guido Lissandrello
IESAC-CONICET
g.lissandrello@hotmail.com)

Droits d'auteur



Nuevo mundo mundos nuevos est mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.